

«Había en el espacio intermedio entre los jugadores dos grandes piedras semejantes en la figura á las nuestras de molino, cada una con un agujero en el medio, un poco más grande que la pelota. El que hacía pasar ésta por el agujero, lo que sucedía raras veces, no solamente ganaba el partido, sino que, por ley establecida en el juego, se hacía dueño de los vestidos de todos los que se hallaban presentes.»

«Era tan apreciado este juego entre los mexicanos y las otras naciones de aquel reino, y era tan común, como se puede inferir del número sorprendente de pelotas que cada año pagaban como tributo á la corona de México, *Tochtépec*, *Olatitlan* y otros lugares, el cual no bajaba de dieciseis mil. Los mismos reyes jugaban frecuentemente y se desafiaban, como hicieron Moteczuma II y Nezahualpilli.»

MONUMENTOS CONMEMORATIVOS.

266.—**La piedra del hambre**, llamada así por conmemorar un funesto suceso acaecido bajo el reinado del Emperador Moteczuma Ilhuicamina. Es un prisma labrado en tres de sus caras, y se supone que debió ser un cubo perfecto; es de basalto, y estuvo colocado en una pared del convento de la Concepción, en la ciudad de México. Por el corte actual que tiene la piedra ha perdido varios de sus relieves. El que tenemos al frente representa al Sol con sus zonas concéntricas y sus rayos de luz, como en diversos monumentos de esta Galería se manifiestan: del centro del Sol sale el símbolo del agua, y cerca del borde izquierdo hay un trenzado que debió probablemente encuadrar á todo el relieve. Esta cara, en concepto de los intérpretes, debió hallarse horizontal. La otra cara lateral labrada, tiene también, en parte, por orla el mismo trenzado y

esculpido en ella un conejo en actitud de devorar á una larva: al lado del conejo está un punto, por lo cual el relieve nos da el símbolo *ce tóchtli*. La cara superior que está labrada tiene la fecha 11 *técpatl*, aunque el Señor Chavero supone que debió existir otro circulillo para formar el símbolo 12 *técpatl*. Reasumiendo el mismo Señor Chavero, traduce, apoyándose en el significado de los jeroglíficos y en los datos proporcionados por las crónicas, lo siguiente: «Bajo el reinado de Moteczuma Ilhuicamina, comenzó la calamidad del hambre en el año 12 *técpatl*, ó sea 1452, la que llegó á su mayor grado en el año *ce tóchtli*, ó sea 1454, en que el conejo, símbolo del año, se dibujó figurando un gusanillo ó hierbecilla, porque de eso sólo se alimentaron entonces los mexicanos; pero al siguiente año, que fué el secular que se señala con el *xiuhmolpilli*, y fué el de 1455, cayeron en abundancia extraordinaria las aguas, las cuales fueron un gran don del cielo.»*

267.—**Piedra de Tízoc**, vulgarmente conocida bajo el nombre de PIEDRA DE LOS SACRIFICIOS.—Es un magnífico monumento de traquita, cilíndrico, de 2^m65 de diámetro por 0^m84 de altura. Fué encontrado en la plaza mayor de México, á 17 de Diciembre de 1791, al abrirse una zanja para atarjea, cerca de la esquina SO. del atrio de la Catedral.

Mucho es lo que se ha escrito acerca de piedra tan curiosa, y muchas también, y encontradas, son las opiniones emitidas. Sin inclinarnos á ningún lado, consignaremos y describiremos, pues en nuestro humildísimo concepto creemos que hasta el día no se ha resuelto de una manera satisfactoria el verdadero destino que hubieron de darle los entendidos artífices que la esculpieron.

La base superior del cilindro tiene en relieve la imagen del Sol, caracterizada por la serie de círculos concéntricos y los rayos, aspás y glifos, que son los mismos que se advierten en el Calendario Azteca y en otros monumentos de esta Galería.

* Véanse las páginas 486-87 y 555-58 del tomo I de MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

En la superficie lateral se encuentra una serie de relieves, que han sido la causa eficiente de las disquisiciones. En efecto: Don Antonio de León y Gama opinó porque los grupos representados eran danzantes. El Barón de Humboldt dijo que expresaban conquistas, y que la piedra estaba consagrada al sacrificio gladiatorio, siendo, en consecuencia, el *temalácatl* de los nahuas. Don Fernando Ramírez fué de parecer, que era un simple monumento votivo al Sol, en el que se conmemoraban las batallas de Tízoc, séptimo rey de México, siendo los grupos de guerreros vencedores y vencidos, y no danzantes; además, hizo observar que cada grupo lleva el jeroglífico de un pueblo sometido, y que la piedra debió labrarse bajo el reinado de Tízoc, por los años 1481 á 1486. Don Manuel Orozco y Berra creyó que se trataba de un *cuauhxicalli* perteneciente á los *cuacúduhtin* ó guerreros del Sol; añadiendo que la oquedad y canal que en la piedra se observan son propias. Los relieves le parecieron las victorias de Tízoc. Don Jesús Sánchez, Director que fué del Museo, cree como el Señor Ramírez, que es un monumento votivo al Sol; pero que los grupos no representan las victorias del citado monarca mexicano, sino danzantes, como quiso Gama, que llevan á sus cautivos tomados por los cabellos para sacrificarlos al fuego en la fiesta cuadrifida descrita por Sahagún; y que pileta y canal son posteriores. El Señor Chavero, finalmente, da poca importancia á la discusión de pileta y canal, y opina, siguiendo al Señor Orozco, porque la piedra puede muy bien haber sido *cuauhxicalli*, circunstancia que en modo alguno se opone á que el monumento represente también las victorias del séptimo rey de México. Por otra parte, manifiesta que la pierna del personaje vencedor, en cada grupo calzada tan singularmente (y que á Humboldt le pareció ataviada con una arma ofensiva, y el Señor Orozco tomó por un distintivo de los *cuacúduhtin* para diferenciarlos de los *cuachic*), no es más que la pierna de XIUHTLETL, como puede verse comparándola con la que esta divinidad tiene en su representación del dios del año.

Entremos ahora en algunos pormenores acerca de los relieves de la superficie lateral del cilindro. Se advierte desde

luego, como queda dicho, una serie de quince grupos, en cada uno de los cuales se ve á un mismo guerrero sujetando con la siniestra mano, y por el pelo, á un individuo: el guerrero tiene rico penacho de plumas, orejera de pinjante, gargantilla, mastate, pulseras, ajorcas, cacle y calzado fantástico en el pie izquierdo; sujeta rodela y flechas con la diestra. El personaje vencido en cada grupo es distinto, y en dos grupos aparecen mujeres. Entre todas estas figuras, y casi en el punto diametralmente opuesto á la canal, descuelle una con atavío magnífico, y que representa al mismo rey Tízoc, como se descubre por su escudo simbólico que el artífice esculpió cerca del tocado y á la derecha de la figura del monarca. Comenzando ahora por éste la lectura, y dando vuelta en torno de la piedra hacia nuestra derecha, vemos que el personaje sujeto por el rey lleva el jeroglífico de *Matlázinco*, simbolizado por una red, *mátlatl*. La segunda figura está acompañada de un conejo: el Señor Orozco interpretó *Tóchtla*, y el Señor Chavero *Tóchpan*. La tercera tiene el jeroglífico de *Ahuilizápan*, hoy Orizaba: «medio cuerpo humano con los brazos abiertos, sobre la terminación *ápan*,» da el jeroglífico. La cuarta figura está acompañada del símbolo de *Ahuexótl*: el signo *átl*, agua, rodeando á un tronco de árbol, *ahuexótl*, sauce: *a-huexótl*, sauce del agua.* El jeroglífico de la quinta figura es el ideográfico de *Culhuácan* ó *Colhuácan*, cerro con la cumbre retorcida: de *cóltic*, cosa tuerta ó torcida, y de la partícula *hua*, que forma *cólhua*: «poseedores de cosas tuertas ó torcidas,» según el Señor Orozco. El vencido en este grupo es una mujer. Pasando ahora al sexto grupo se ve el jeroglífico de *Tenanco*: «el mímico *tenámill*, cerca ó muro de la ciudad,» representada por la cortina con sus almenas, ó sólo por éstas en otros casos. «*Tenanco*, en la cerca ó muralla, en el pueblo fortificado,» según Orozco. En el séptimo grupo, cuyo vencido es una mujer, se lee *Xochimilco*: del figurativo *xóchitl*, flor, repetido sobre el simbólico *milli*, campo cultivado. «*Xochi-mil-co*: en el terreno cultivado de flores, en el campo de flores.» En el oc-

* Peñafiel, NOMBRES GEOGRÁFICOS DE MÉXICO.

tavo está el jeroglífico *Chalco*, evidentemente, como opina el Señor Chavero, y no *Tozxiuhco*, como quiere el Señor Orozco. El símbolo es igual al que se ve en los ejemplares 8 y 10 de esta Galería: de *Chalchthuitl*, piedra preciosa; «el radical primitivo *chal*, sirve de mnemónico á la palabra.» El noveno grupo tiene el jeroglífico de *Xaltócan*, según Chavero, y *Tamazolápan*, en opinión de Orozco: «*Xaltózan*, tuza, lugar de tuzas.» *Tamazolápan*, «en el agua ó río de los sapos.» Décimo grupo: lleva el jeroglífico de *Acólman*: un brazo con el hueso del hombro descubierto y el símbolo del agua. El undécimo grupo, según el Señor Chavero, tiene el símbolo de *Atezcahuácan*; y según Orozco, el de *Tecáxic*: *Atezcahuácan*, de *díl*, agua, sobre el símbolo *téscatl*, piedra labrada roja: «espejo para mirarse;» el todo daría, según Peñafiel: «lugar que tiene pequeños lagos.» *Tecáxic*, de *tecaxitli*, fuente de piedra. *Tecáxic*, «en la fuente.» El grupo duodécimo tiene, según Orozco, el jeroglífico de *Yancuítlan*, «el signo *tlalli*, como ideográfico de *yáncuic*, cosa nueva ó reciente.» El jeroglífico de *Tonallymoquetzáyan* se ve en el grupo décimotercero. La etimología es ideográfica y se deriva de *tonalli*, calor del Sol en estío; de *i*, propio, suyo, y *moquetzi*, cosa empinada: *Tonal-i-moquetz-ayan*, «lugar de estío ó calor fuerte.» El penúltimo grupo tiene el jeroglífico de *Ehecatlihuapéchan*, de *ehécatl*, viento. El décimoquinto y último grupo lleva el jeroglífico de *Cuetláxtla*, cuero adobado: «*cuetláxtli*, donde hay cueros curtidos.»

Reasumiendo, dice el Señor Chavero que la piedra da los siguientes datos: «Que en la fiesta cuadrienal se sacrificaba á un esclavo de los pueblos Tóchpan, Ahuilizápan, Ahuexotla, Tenanco, Chalco, Xaltócan, Acólman y Cuetláxtla, y á una mujer de Culhuácan y otra de Xochimilco. Además, en la fiesta del estreno del monumento, se sacrificaron un prisionero hecho por Tizoc en la guerra de Toluca, el *tecuhtli* de Atezcahuácan, y los cautivos hechos en la conquista de Yancuítlan, Tonalimoquetzáyan y Ehecatlihuapéchan.»

El monumento, al decir también del Señor Chavero, se dedicó el año 5 *técpatl*, 1484; y como su estreno se hizo en año *técpatl* y con prisioneros de guerra, la cenefa inferior de la

superficie lateral está adornada de puntas de flecha y de pedernales. La cenefa superior es el símbolo del firmamento, con los medios signos del fuego y los *momolhuaztli*.*

268. — Lápida conmemorativa de la dedicación del Templo Mayor de México.— Hermoso monumento cuya interpretación se debe al Señor Don José Fernando Ramírez. Está dividida la piedra, en su cara labrada, en dos partes (Figura 22.^a): en la inferior se encuentra esculpido en bajo relieve el año del suceso, *chicuey ácatl* (8 cañas), que corresponde al año 1487 de nuestra Era. En la parte superior se ven dos personajes celebrando el auto-sacrificio: perforan sus orejas, y la sangre cae á chorros delante de los personajes y se deposita en un mismo lugar. El individuo representado á la derecha del observador es *Ahutíotl*, y el de la izquierda *Tízoc*, como se desprende de sus respectivos jeroglíficos. Este rey comenzó



FIG. 22.^a

* Véase MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS, páginas 77 á 79, y el luminoso artículo del Señor Orozco y Berra, intitulado *El Cuauhxicalli de Tízoc*, dado á la estampa en el Tomo I, páginas 3 á 39, de los ANALES DEL MUSEO NACIONAL.

el templo y el otro lo concluyó.—Véase para pormenores el artículo «DEDICACIÓN DEL TEMPLO MAYOR DE MÉXICO,» escrito por el Señor Orozco y Berra en el Tomo I, páginas 60 y siguientes, de los ANALES DEL MUSEO.

269.—Piedra de Itzapálotl, «mariposa de navajas.» La piedra debió tener la forma de un paralelepípedo y estar labrada en todas sus caras: ahora es un fragmento. En tres de aquellas aparece la mariposa simbólica. Una de las caras se ve con ondulaciones, sobre las cuales hay cráneos, huesos y miembros humanos con los símbolos del agua. El Señor Troncoso, que es quien ha puesto aquel nombre á esta piedra, cree que conmemora una gran calamidad ocasionada por las aguas y presidida, sin duda, por la diosa ITZPAPÁLOTL.

270.—Piedra cronográfica rectangular, obscura y porosa, labrada sólo por una cara, en la cual cara se ven dos cuadrados: dentro de uno de ellos está esculpido el año 8 pedernales (*chicuey técpatl*), y en el otro el día 1 flor (*ce xóchitl*). Debe ser conmemorativa de algún suceso acaecido en esa fecha.—Long. 1^m02. Lat. 0^m46.

271.—Losa cronográfica rectangular. Tiene esculpido el símbolo del año 3 pedernales (*yei técpatl*) y á un lado el símbolo del día 12 lagartijas (*matlactlomome cuetzpállin*). Debe ser conmemorativa de algún suceso acaecido en tal fecha. Es curioso ejemplo de esta clase de monumentos, por lo cual se intercala la figura número 23.—Long. 0^m36. Lat. 0^m30.



FIG. 23.ª

EPIGRAFÍA.

272 y 273.—Dos lápidas epigráficas: ambas con caracteres mayas. La primera es una losa que tiene rota una esquina, labrada por sólo una de sus caras, de 0^m40 de long. por 0^m26 de lat. La segunda es un fragmento labrado sólo por una de sus caras: la superficie labrada tiene 0^m43 de longitud por 0^m18 de latitud.

ARQUITECTURA Y ESCULTURA.

274 y 275.—Dos cabezas colosales de serpiente.

—Fueron encontradas el año 1881 en el atrio de la Catedral de México al hacerse el actual jardín. Se dice por unos, que formarían tal vez parte del *coatepantli* ó cerca que limitaba en tiempo de la gentilidad al Templo Mayor de México; y por otros,

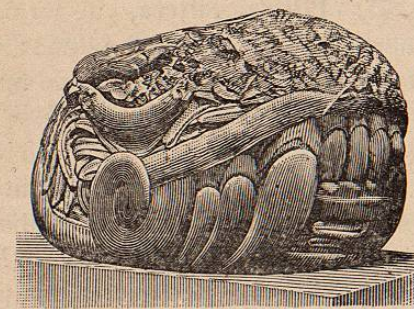


FIG. 24.ª

que se hallarían en la meseta superior, constituyendo el almenaje. Ambas cabezas son fantásticas: la núm. 274 está emplumada vistosamente (Figura 24.ª); tiene la mandíbula superior